



## La Justificación Aristotélica de la Esclavitud

Por Norberto León Insuasty Plaza

Aristóteles pensaba que al igual que las demás capas y clases sociales que coexistían en la sociedad de su época, también los esclavos podían alcanzar la plenitud de su ser en tanto tales y, por esta vía, la *eudaimonía*, esto es, la felicidad y otras virtudes morales, aunque no del mismo modo que los demás miembros de la sociedad, contribuyendo así al bienestar de la comunidad cívica en su conjunto.

Justificar la existencia de la esclavitud, sin la cual no podría entenderse la categoría de señor, es consecuente con su teoría del ser, según la cual no existe nada, planta, animal, cosa u hombre, que carezca de una potencialidad que lo impulse necesariamente hacia lo bueno, hacia un fin último que constituye su plenitud, su realización, su telos.

Ya desde las primeras líneas de la *Política* Aristóteles es claro al precisar que la ciudad que pretende los más altos telos, el bien superior, es la comunidad cívica. En tal sentido, esta búsqueda constituye una empresa ética tras la realización de la bondad moral, la excelencia intelectual, el establecimiento de vínculos de amistad, la aclimatación de la virtud y el goce de la felicidad individual y colectiva.

*“Ya que vemos que cualquier ciudad es una cierta comunidad, también que toda comunidad está constituida con miras a algún bien (por algo, pues, que les parece bueno obran todos en todos los actos) es evidente. Así que todas las comunidades pretenden como fin algún bien; pero sobre todo pretende el bien superior la que es superior y comprende a las demás. Esta es la que llamamos ciudad y comunidad cívica”.*<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Aristóteles. *Política*. Libro primero, Capítulos I y II, 1252<sup>a</sup>. Traducción: Carlos García Gual y Aurelio Pérez Jimenes. Ediciones Altaya, Barcelona, 1993, p.41.



De igual manera examina las partes constitutivas de la ciudad y en particular la administración de la casa, pues toda ciudad está compuesta de casas, de tal manera que las partes de la administración de la ciudad, en particular en el tema de la relación entre libres y esclavos, corresponden a las partes que constituyen la casa:

*“Y la casa, completa, se compone de libres y de esclavos. Puesto que hay que examinar cada cosa primeramente en sus componentes menores, y las partes primeras y mínimas de una casa son el señor y el esclavo, el marido y la esposa, y el padre y los hijos, hay que investigar respecto de estas tres relaciones qué es cada una de ellas y cómo deben ser. Son, pues, la relación heril, la matrimonial (el emparejamiento de hombre y mujer carece de una denominación propia), y en tercer lugar, la procreadora (que tan poco se denomina con un vocablo específico). Queden, pues, las tres como las hemos llamado”.*<sup>2</sup>

Si damos un salto de la comunidad cívica griega a la moderna sociedad industrial y postindustrial, y siguiendo esta línea de pensamiento, podríamos decir que la antigua relación heril entre amo y esclavo tomaría entre nosotros el nombre de relación obrero-patronal, y en este caso, el asalariado, cualquiera sea su condición socio cultural, vendría a ser un neo-esclavo y un elemento indispensable al desarrollo hacia su plenitud de la sociedad contemporánea. Este tipo de traslación de la esclavitud Aristóteles la vislumbraba en el caso de los artesanos, en particular los artesanos especializados, de los cuales, podía decirse, que cumplían con una cierta esclavitud limitada.<sup>3</sup>

Esta relación fundamental entre señor y esclavo, según Aristóteles, no se da por normas o por convención (*nómoi*), sino por naturaleza (*phýsei*). Por tal razón no acepta como esclavos a quienes han sido sometidos a tal condición por razones de la guerra, peor aún si se trata de una guerra injusta.

---

<sup>2</sup> Aristóteles. Op.cit.. Libro primero, Capítulo III, 1253b, p.45.

<sup>3</sup> Aristóteles. Op.cit. Capítulo XIII.1260b, p.66.



El esclavo es un elemento necesario, una posesión necesaria dentro de la economía, sin el cual es impensable que esta actividad pueda llevarse a cabo. En esta relación de mando, la obra de la ciudad es también obra de los esclavos:

*“Mandar y ser mandado no sólo son hechos, sino también convenientes, y pronto, desde su nacimiento, algunos están dirigidos a ser mandados y otros a mandar. Desde luego, hay muchas formas de mandar y de ser mandado. (Y siempre es mejor el mando sobre mejores subordinados, por ejemplo, mejor sobre un hombre que sobre una bestia. Porque la obra realizada por los mejores es mejor. Dondequiera que uno manda y otro es mandado se ejecuta la obra de ambos.)”<sup>4</sup>*

Y tanto es ello así, señala Aristóteles, que el amo es inconcebible sin el esclavo, y viceversa:

*“Y el esclavo es una parte del amo, como si fuera una parte animada, y separada, de su cuerpo. Por eso entre el esclavo y el señor, que por naturaleza son dignos de su condición, existe un cierto interés común y una amistad recíproca. En cambio, entre los que no se da tal relación, sino que lo son por convención y forzados, sucede lo contrario”<sup>5</sup>*

Curiosamente, puede establecerse un paralelo de fines entre la comunidad cívica aristotélica y la búsqueda de un hombre nuevo, desalienado, tal como fue propuesto por Carlos Marx, el primero aceptando una sociedad altamente segmentada y diferenciada en clases y capas sociales, y el segundo planteando la eliminación total de las clases y del Estado, de la explotación del hombre por el hombre.

---

<sup>4</sup> Aristóteles. Op.cit. Capítulo V. 1254b, p.47.

<sup>5</sup> Aristóteles. Op.cit. Capítulo VI. 1255b, p.51.